

Nació varón en Rosario y en Chile lo convirtieron en mujer

EL SOLDADO CLASE '58 JOSE BAYO, AHORA SE LLAMA PATRICIA

Por medio de una operación, el doctor Guillermo Mac Millan, del Hospital Van Buren de Valparaíso, readaptó su pene convirtiéndolo en vagina. Los hombres la acosan, vive en pareja desde hace ocho meses y se quiere casar, pero para las leyes argentinas, sigue siendo de sexo masculino. En esta entrevista Patricia cuenta su verdad y conversa con Vito Pol, otro transexual que quiere seguir sus pasos.



Certifico que Don José Narciso Bayo González, consultado en este Servicio por un Transexualismo, diagnóstico que fue confirmado por Psiquiatría y el estudio de personalidad efectuado por Psicólogo. Por los motivos expuestos, se le sometió a intervención quirúrgica de Neoadaptación perineal, de acuerdo a la técnica Jara-Mac Millan.

Este es el texto de un certificado extendido en la vecina república chilena a un ciudadano argentino. En su encabezamiento dice: "Ministerio de Salud; Servicio de Salud de Valparaíso, San Antonio; Hospital Carlos Van Buren; Servicio de Urología". Al pie del texto, un sello y la firma del doctor Guillermo Mac Millan, el médico tratante.

Patricia muestra el papel con orgullo. "Está tan ajado, que más bien parece un certificado de pobreza", bromea. Luego, extrae de la cartera su Documento Nacional de Identidad.

Es un cuadruplicado y lleva el número 12.526.562. Dice que nació el 15 de julio de 1958 en Rosario, provincia de Santa Fe. Dice que su apellido es Bayo y sus nombres José Narciso.

Sin entrar en detalles toda una mujer

Recién llegó a la redacción de LIBRE.

Es toda una señorita. A no ser que uno, repuesto del shock inicial que provoca su exuberante figura, comience a reparar en los detalles pequeños.

Aunque no levante la cabeza, la característica "mueza de Adán" se le nota a la perfección. Su voz, sobre todo cuando la eleva, se torna gruesa. Algunos de sus gestos son un tanto exagerados. El zapato de cristal de la Cenicienta le iría varios números chico.

Es que Patricia o José Narciso Bayo, no es uno de esos casos *extrabios* en que un hombre fue anotado con nombre de mujer, o a la inversa. Ella nació varón y con el tiempo, se dio cuenta de que el error lo había cometido la naturaleza.

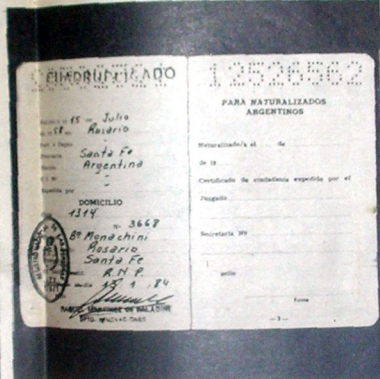
—Siempre fui una mujer encerrada en un cuerpo de hombre—nos comenta—y por eso, decidí poner fin a esa situación que tanto daño me provocaba. Por eso decidí operarme y convertirme en una verdadera mujer.

—Esperá Patricia. Vayamos por partes. ¿Cuándo te

Su libreta dice "varón"



Su Documento Nacional de Identidad lleva el número 12.526.562 y por ahora, no lo puede cambiar. En Chile, su situación sería otra.



Patricia o José Narciso Bayo, nació en Rosario y tiene 25 años. Allí siguen viviendo sus padres y sus dos hermanas menores.

Para Patricia, sus documentos, significan ahora el gran problema sin solucionar.

En Chile, para quienes están en su situación, todo es distinto. Allí, la neoadaptación perineal, así se llama la operación a que José Bayo fue sometido, es aceptada. Es simplemente un cambio de sexo que debe ser complementado con algunos trámites legales.

—En Chile—nos comentó Patricia—, si tenés la ciudadanía, cualquier abogado te hace los trámites. Te dan un documento de identidad nuevo, con nombre de mujer y eso, por supuesto, no implica que pierdas tus derechos, como por ejemplo el de recibir una herencia. Lo único que cambia es tu nombre y el sexo. Es como si nacieras de nuevo. Eso te evita todo tipo de problemas. Podés trabajar libremente, nadie te molesta y hasta te podés casar como cualquier mujer.

La situación es real y está planteada. La democracia debe decidir si lo que pide Patricia o José Bayo, es justo.

empezaste a sentir mujer?

—Desde chica, nunca me sentí igual que los demás varoncitos. Me vestían como ellos, usaba el pelo cortito y todo eso, pero era distinta. Me gustaba mucho jugar con las niñas. No soportaba las brusquedades de los chicos. Además, como ellos también no taban algo raro en mí, me cargaban.

—Y en tu casa ¿qué decían?

—Mi papá me retaba. No dejaba de decirme que lenta que jugar con los varones al fútbol y todas esas cosas y que no lenta que permitir que me cargaran. Mi mamá y mi abuela, en cambio, me comprendían. Me defendían. Yo era la, mejor dicho, el mimado de ellas. La verdad, me sobrepoteaban.

—¿Tenés hermanos?

—Dos hermanas. La mayor se llama Rozana y tiene 22 años. Ella ya se casó y tiene dos hijos. La menor, Carina, tiene 10 años y está en la escuela. Todos ellos siguen viviendo en Rosario.

—¿Qué opinan tus hermanas de vos?

—Con la menor nunca hubo problemas. Ella me aceptó siempre como soy. Con la mayor, en cambio, fue distinto. Resulta que cuando yo decidí cambiar definitivamente, o sea cuando empecé a vestirme como mujer, ella estaba de novia con el que ahora es su esposo. Imaginate, él me había conocido como varón y de golpe se encontraba con que en realidad era una mujer. A mi hermana no le gustó nada y estuvimos peleadas un tiempo.

—¿Nunca trataste de comportarte como un hombre?

—No tuviste experiencias con mujeres?

—Experiencias con mujeres no tuve nunca. Siempre fui, como hombre totalmente pasivo. En cuanto a comportarme como un hombre, sí. Fue cuando me tocó hacer la conscripción.

—¿Pasaste la revisión?

—Sí. Hacía muy poco tiempo que yo había comenzado a tener experiencias homosexuales y por eso, cuando me revisaron, no se dieron cuenta de nada. Me declararon apto y me mandaron a Mar del Plata, al Gada 601-602. Hicieron la instrucción y fui un soldado más durante seis meses, pero en esa época yo ya tenía mi pareja y en una salida, nos peleamos. Fue terrible, había varios meses que salíamos, en realidad, hacía tres años. La ruptura, que fue definitiva, me afectó muchísimo. El estaba celoso porque yo, en la co-

limba, estaba con muchos hombres y no comprendía que no pasaba nada con ninguno. Igual me dejó. Entré en un estado depresivo terrible y pensé en suicidarme. Creí que era lo mejor y me corté las venas, acá, en la muñeca. Me descubrieron a tiempo y consiguieron salvarme, pero igualmente tuve que faltar varios días al servicio. Al regresar, mi padre me acompañó y tuve que decir la verdad. Se quedaron con la boca abierta y me mandaron a Campo de Mayo. Allí me vieron médicos, psiquiatras y me tuvieron internada unos cuantos días. Después me mandaron de vuelta a Mar del Plata y comenzaron los problemas.

—¿Qué problemas?

—Claro. Tuve que cumplir con todo el periodo. Un año y tres meses, porque no me daban la baja. Primero dormía en la cuadra, con todos los demás, pero como ellos se habían enterado, todas las noches se armaban peleas. Todos querían dormir conmigo.

—Y vos ¿aceptabas?

—Y... con algunos, que me gustaban, agarré viaje. Pero no duró mucho. Enseguida se enteraron los jefes y me hacían dormir en otro lado. Hasta hubo un oficial, el teniente primero Oscar Alfredo Bertra, que me trataba de convencer de que hacía mal. Siempre de buenas maneras habló conmigo y hasta me mandó a ver a un cura. Pero no había nada que hacer. Cada vez que salía de licencia, los pretendientes me acosaban. Hasta llegué a salir con varios militares, oficiales y suboficiales y con un cura que me prometió ayuda para volver a ser civil.

—¿Y qué pasó cuando terminaste la conscripción?

—Volví a Rosario y estuve un tiempo allí hasta que me di cuenta de que las cosas así no podían seguir. Tenté que independizarme y viajé a Buenos Aires. Acá, sin mucho esfuerzo, comencé a relacionarme con toda la gente del ambiente gay y ellos me ayudaron muchísimo. Para esa época comencé a aplicarme hormonas y a depilarme y recién cuando pude operarme los pechos y ponerme siliconas, empecé a vestirme de mujer. En esa época conocí a Deborah, que era igual que yo y nos hicimos grandes amigas. Viajamos juntas varias veces a Brasil y allá nos dábamos la gran vida.

—¿Por qué allá?

—Porque allá nadie te dice nada. No tenés necesidad de andar ocultando que no sos



El verano del '83, Patricia lo pasó en Mar del Plata. Estaba todas las noches en el bar del Hotel Provincial y allí conoció a muchos famosos.

una mujer completa.

—¿Acá no te aceptaban?

—Acá no. Los argentinos son muy machistas. Me acuerdo una vez, en Rosario, que salí con un tipo, también era oficial del Ejército y estaba loco conmigo. Me llevó a cenar, a tomar copas y después, pese a que yo no quería, me metió en un hotel. Como ya estábamos adentro, para no tener que hacerme problemas y poder disfrutar tranquila ya que el tipo me gustaba, decidí decirle la verdad. Se puso loco. Me desuro, me hizo desvestir para ver y se quedó blanco. Después me siguió maltratando, hasta que finalmente se desvistió y me

dijo: "Bueno, ahora demostrame lo que sabes hacer". La verdad, si no hubiera hecho tanto escándalo la hubiéramos pasado mejor.

—¿Qué verso, por ejemplo, les decías a los hombres cuando no querías que se dieran cuenta de que no eras mujer?

—Cuando salís una vez sola con un tipo, por lo general te decís que estás indisputada y te respetan. Si lo no te tocan, te respetan. El verso vas a ver más veces, el verso tiene que ser más duro, entonces te decís que no podés hacer el amor por adelante porque te acaban de hacer un raspado, por ejemplo.

—¿Y no se dan cuenta?

notan nada?

—No. Como ya te dije, te respetan y si intentan algo, los frenás. El único problema es con el orgasmo. En ese momento, como una está excitada, tiene, por supuesto, erección y a mí me resultaba bastante difícil ocultarla.

La charla se interrumpe por unos instantes. Ha llegado Vito Pol. El fue entrevistado antes por LIBRE y confesó que desea convertirse en mujer. Patricia, al leer la nota, comprendió que podía ayudarlo y por eso se acercó a nosotros. Ahora están juntos y Vito tiene muchas cosas que preguntar. Nos convertimos en simples testigos de su charla:

—Lo que hiciste me parece genial, pero dime ¿cómo te enteraste dónde te podían operar? —pregunta Vito—

—Una amiga mía, Deborah, se fue un día para Chile y volvió varios meses después. Nos encontramos y me contó que la habían operado. Al principio no le creí, pero cuando me invitó a su casa y se bajó la bombacha para mostrarme, me quedé helada.

—Sí, pero le debe haber salido un montón de plata...

—Claro, ése era el problema. Me puse a ahorrar, pero no me iba a alcanzar nunca, así que tomé una determinación: la única forma de conseguir el dinero rápido, era prostituirme.

—Ah, no. Eso, conmigo no va. Yo para salir con un hombre, necesito que me guste mucho. Inclusive alguna vez probé hacerlo únicamente por el dinero que pudiera pagarme, pero no lo resistí. Hasta tengo miedo de ponerme mal, violentarme y agarrarlo a las trompadas. Me conozco.

—Yo no tengo esos prejuicios. En invierno, salía en Buenos Aires y en el verano me iba a Mar del Plata. Allí ganaba mucho más. Para eso en el Hotel Provincial y me acordé que me faltaban candidatos. Llegué a salir con muchos famosos.

—Contame con quiénes...

—Varios jugadores de primera y hasta un arquero que no sabés lo que es.

—Pero dime los nombres.

—No seas mala, Patri.

No. No puedo. Creo que ellos no se dieron cuenta que yo no era mujer y ahora cuando me vean en las fotos se van a poner locos. Aparte, por lo menos el arquero, me parece que es casado. Lo único que te puedo decir, es que desde hace poco juega en uno de los clubes más impor-

—Ay sí. Es terriblemente doloroso. Sobre todo con las tangas esas tan chiquitas que usamos nosotras.

—Y bueno, eso fue todo. No me vas a dejar así. Me tenés que contar qué sentiste la primera vez que pudiste hacer el amor como una mujer de verdad.

—Tenía un miedo bárbaro. Ya habían pasado dos meses desde la operación y salí con el hermano de una amiga mía, allá en Chile, que sabía todo. Primero, por supuesto, me tube que lubricar bien con vaselina líquida. La verdad, me dolió bastante, pero igual sentí placer. Tenés que tener en cuenta que mi vagina es un poco más estrecha que la de las demás mujeres y no se dilata. Eso, a los hombres, les encanta. Sienten mucho más. Aparte, ahora, hasta aprendí a contraerla.

—¿Qué habrás sentido? Con la experiencia que tenías, perder la virginidad a los 24 años.

—Fue inolvidable, pero lo mejor vino después, cuando perdí el miedo por completo y pude manejarlo con mayor libertad. En cuanto a lo de la experiencia, vos sabés que, nosotras la tenemos y mucha. El hecho de ser mujeres encerradas en cuerpos de hombre nos obliga a conocer todos los secretos del sexo, así que imagináte, una de nosotras convertida en una mujer como cualquier loco, puede volver loco a cualquier hombre.

—Pero decime una cosa. Vos ahora, operada, ¿tenés orgasmos? ¿Podés sentir?

—Por supuesto. Inclusive, siento mucho más que antes. A mí me dejaron una parte de la uretra, que cumple la misma función que el clitoris. Allí siento y por allí tengo mis orgasmos que son mucho más prolongados que antes, como cualquier mujer. Es genial, fijate que hasta me encontré el punto "G".

—Todo esto que me contás me parece genial. No veo la hora de poder operarme. Mi único problema es la plata. Tendría que encontrar a alguien que me preste esa cantidad. Después la devolvería. No quiero regalos. Aunque me pasara toda la vida pagando, por lo menos mi existencia tendría sentido. Aunque eso sí, no haría como vos. Nunca me mostraría desnuda.

—Yo lo hago para que todas vean que la operación es real, que lo pueden hacer. Mi intención es que esto sirva para que todas las que tienen nuestro mismo problema, sepan

Así es la operación

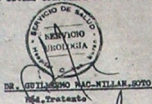
MINISTERIO DE SALUD
SERVICIO SANITARIO VALPARAISO - SAN ANTONIO
HOSPITAL "CAROLINA VAN BUREN"
SERVICIO DE GINECOLOGÍA

CERTIFICADO

Certifico que D. JOSE MARCELO BARRO GONZALEZ, menoril por cuatro catalogado como intersexual... Estudios psicológicos y psiquiátricos demuestran personalidad claramente femenina...

Por las mismas razones, se le someterá a intervención quirúrgica de Neo-mastectomía personal, de acuerdo a indicación de Mac-Millan-Jara y necesidad de genitalia artificiales...

Se otorga el presente Certificado a petición del interesado, para los fines que estime convenientes...



DR. GUSTAVO MAC-MILLAN-JARA
Méd. Tratante

VALPARAISO, 27 de Septiembre de 1953



Los doctores chilenos Mac Millan y Jara, llevan 10 años practicando este tipo de operaciones transexuales. Es una técnica que aprendieron en Suiza y luego perfeccionaron, obteniendo, según sostienen sus pacientes, excelentes resultados.

Quien ingresa al Hospital Van Buren, de Valparaíso, es sometido, primeramente, a un estudio psicológico y psiquiátrico, para determinar con certeza que se trata de un hombre con personalidad femenina. Luego de los preparativos previos, llega el momento de la intervención, en la que se cuidan los más pequeños detalles.

La misma consiste en extirpar los testículos del paciente, sin hacer lo mismo con el escroto, que luego se convertirá en los labios de la nueva vagina. Del pene, se aprovecha tan sólo la piel que lo recubre, que pasa a formar las paredes internas de la cavidad que se forma con una profundidad aproximada de 25 centímetros. Para evitar que estas paredes se peguen, se coloca un tubo recubierto con gasas que a los cuatro días de la intervención, se extrae. Durante el postoperatorio, el paciente debe introducir en ese lugar, cada doce horas, un elemento similar, pero sin gasas, para evitar también, que las paredes se unan.

Los doctores sostienen que no se trata de una emasculación, ya que los intervenidos no pierden su capacidad de alcanzar el orgasmo. Esto se logra mediante un procedimiento sencillo. La uretra, el conducto sensible del hombre, no se extirpa totalmente. Queda un resto de ella por la que el paciente puede orinar y la que a la vez, hace de clitoris.

Hasta ahora, los doctores Mac Millan y Jara, han realizado cerca de 400 operaciones como ésta y los resultados fueron casi siempre positivos. Uno solo de sus pacientes, el segundo, contrajo una terrible infección que lo llevó a la muerte.

dónde deben acudir para someterlo. Además, en el Hospital Van Buren, saben comprender tu situación. A mí me hicieron un descuento muy importante porque sabían que no tenía plata. Allí van de todas partes del mundo a operarse, inclusive de Europa y los Estados Unidos. Sé que ya operaron a más de 50 chilenas. Y no sólo eso, también les dieron documentos nuevos, con nombre de mujer. Eso allí, es legal, como debería serlo en todas partes.

—A lo mejor, algún día pasa eso acá también. Quién te dice que ahora, con esto del destape, no hacen una ley que lo permita, que posibilite inclusive que podamos casarnos...

—Ese, justamente, es mi problema actual. Fijate que hace 8 meses que estoy viviendo en pareja. El es chileno, decorador, y se vino acá conmigo. Trabaja de empleado y nos queremos mucho, así que, por supuesto, nos gustaría casarnos. Pero no podemos. Aparte de eso, están los problemas para trabajar. Sin los documentos cambiados, no te aceptan en casi ningún lado. Por eso yo ahora no hago más que dedicarme a las cosas de la casa. Lavo, plancho, cocino, hago los mandados, pero no puedo trabajar en lo que realmente me gusta, como bailarina.

—Lo que tenés que hacer es ir y no decir nada. Mientras no caiga la policía no vas a tener problemas.

—Mirá, hace un tiempo trabajé en Pussycats, en la calle Corrientes. Fueron tres meses sin problemas, hasta que se enteraron. Las demás chicas me empezaron a hacer la guerra, como si una estuviera compitiendo con ellas, y me tube que ir. Con la policía no tenía problemas. En las comisarías Primera y Tercera ya me conocían y nunca me molestaban.

—Y bueno Patricia, qué le vas a hacer. Vos por lo menos ya solucionaste una parte importante del problema, ya sos una mujer. Lo restante es lo de menos. Nosotras ya estamos acostumbradas a eso.

—Sí, algún día todos van a comprender que el hecho de ser transexuales, no nos hace diferentes. Por lo menos no en todo. Pero yo tengo confianza en la justicia, así como tengo confianza en la ciencia. Quién te dice que así como crearon los bebés de probeta, algún día nosotras vamos a poder quedar embarazadas. Ese es mi gran sueño. **W.B.**

Fotos: Carlos Goldin